E. PARADAS, J. JIMENEZ y A. S. CARRERE

El golfo de Guinea

SAINETE

en un acto y cinco cuadros, en prosa, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

C. VELA y E. BRU



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912





EL GOLFO DE GUINEA

EL GOLFO DE GUINEA

SAINETE

en un acto y cinco cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

ENRIQUE PARADAS, JOAQUÍN JIMÉNEZ

Y

ADOLFO SANCHEZ CARRÈRE

música de los maestros

CAYO VELA y ENRIQUE BRÚ

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO DE NOVEDADES el día 11 de Septiembre de 1912



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
AMELIA........................	SRTA.	ZAPATERO.
AMPARO........................		OTERO.
SEÑÁ MÓNICA...................	SRA.	SENRA.
MUJER 1.ª.....................	SRTA.	ALBA.
COCOTTE 1.ª...................		CATALÁN.
IDEM 2.ª......................		DÍAZ.
UNA ESCLAVA...................		CELLES.
PEPE GUINEA...................	SR.	GARCÍA IBÁÑEZ.
PARDIÑAS......................		GÓMEZ (V.)
ELOY..........................		LLORENS (J.)
MR. CHARLES...................		ROMERO (A.)
TOM...........................		ALARES.
CHAVEA........................		VEGA.
MARCELINO.....................		SALAS.
SEÑOR LUIS....................		GALLO.
UN AMERICANO..................	SRTA.	BARANDIARÁN.
CAMARERO......................	SR.	GALLO.
INVITADO 1.º..................		TOHA.
IDEM 2.º......................		GALÁN.
UN BETUNERO...................	SRTA.	POVEDANO.

Invitados, vejetes, limpiabotas, modistas, parroquianos, etc., etc.

A Victoriano Lobera,

empresario respetable
del popular coliseo
que llaman de Novedades.

Mis *papás,* aunque son muchos,
(cosa que no ha de extrañarle,
pues es corriente entre «golfos»
que uno tenga varios padres)
quieren, de común acuerdo,
que en estas páginas, «mangue»,
de hacerle á usted la presente
dedicatoria se encargue;
y como estoy «bien criao»,
(aunque ando muy mal de carnes)
«menda» cumple el encarguito
paterno, manifestándole
que en el «principal izquierda»
habita un afecto grande
y una gratitud no chica,
vecinos indesahuciables
que á usté su vida consagran
y á don Evelio Fernández,
un «abuelo» que es un «tío»
con toa la barba. Detalles:
tiene teatro y comercio;
y como de *novedades*
son los dos, en uno y otro
le puso á usté al frente, y sale

ganando «la mar» de duros
toos los años. ¡No es chocante!
¡Si es perito en la materia!
Y no canso más. Ya sabe
que se le quiere. Reciba
el *humildismo* homenaje
de este «golfo», como prueba
de lo que le dije antes.

POR LOS AUTORES,

«Pepe Guinea.»



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa la fachada de un hotel en el que están haciendo obra. En la decoración se verán los andamios y algunas herramientas de albañilería.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen la SEÑA MÓNICA, AMPARO y MUJER 1.ª recogiendo los cacharros de la comida, que llevarán en una cesta. PARDIÑAS, ELOY, MARCELINO y el CHAVEA en el suelo y GUINEA en el centro de la escena con una criatura en brazos

Todos ¡Bravo! ¡Bravo! Muy bien.

Pard. ¡Eso es dar en la llaga! (Llora la criatura.)

Guin. (A la criatura.) ¡Calle usté la boca! Porque habéis de saber, queridos compañeros, que el hombre que se casa es como si se hubiese echo un traje. Lo estrena con la mar de ilusión; al mes se le empieza á arrugar; á los tres meses rodilleras y á los nueve el primer zurcido. Total, que al año te ves desnudo; es decir, que no te queda en casa más que el chaleco... y sin un botón. (Llora la criatura.) Silencio, que está tu padre en el uso de la palabra... Y eso trae la miseria, trae el hastío, trae el aburrimiento...

Amp. Trae al chico y no digas tonterías.

Guin. Toma. (Se lo da.)

Muj. 1.ª (A Pardiñas.) Bueno, tú, supongo que esta no che irás á casa derecho.

Pard. Te diré. Antes tengo que ir á liquidar una cuentecilla en la tasca del señor Galo.

Muj. 1.ª Entonces no vas derecho. Bueno; debajo de la puerta tienes la llave. ¡Hasta mañana! (Vase.)

Món. Y tú, á ver qué haces, hijo mío.

Chavea Descuide usted, madre. En cuanto se acabe el trabajo me voy á casa.

Món. Cuidao con que te vayas con el golfo este. (Por Guinea.)

Guin. Gracias, señá Mónica.

Món. Es favor. ¿Qué, te vienes, Amparo?

Amp. Sí, vámonos. Hasta luego, Pepe.

Guin. Pero oye tú, ¿te vas así?

Amp. ¿Cómo?

Guin. Sin el beso de toos los días.

Amp. ¿No ves que hay gente delante?

Guin. Pero si no es á ti, so lilaila. Es á la chica.

Amp. ¡Toma, toma! No creas que me hace falta.

Guin. (Besando á la chica.) Adiós, moruchita. Tú vas á ser el porvenir de tu padre.

Amp. Hasta luego. (Vase.)

ESCENA II

GUINEA, PARDIÑAS, ELOY, MARCELINO y CHAVEA
Después AMELIA

Eloy Adiós, Amparo. La verdá es que tienes una chica que es una alhaja.

Guin. No te quepa duda. Y será el báculo de mi vejez. Porque no creas tú que yo voy á meter á la chica á oficio. ¿Pa qué? ¿Pa que se muera de hambre?... ¡Y un codillo! Esta en cuanto cumpla los catorce, aprende cuatro cuplés y cuatro bailes ¡y á las tablas! Y como tenga la suerte de sacar la cara de su madre y la gracia mía, se va á reir de la Tórtola y de la Manón, pero no así como así, ¡á carcajadas!

Pard. ¿La mandarás á una academia?

Guin. ¿Pa qué? Si tiene un padre que sabe poco de esas cosas.

Pard. ¡Ah! Pero, ¿tú chanelas de aquí y de acá? (Indica el cante y el baile.)
Guin. ¿Yo?... ¿Tienes sueño?
Pard. Modorra na más.
Guin. Pues ahí va el espabilen.

Música

¡Miao, miao, miao!
Así cantaba en Enero
un gatito en el alero
de un tejao.
¡Marramamiao, fú fú!
¡Marramamiao, fú fú!
Morronga de mis quereres
sal pronto de la guardilla,
mira que si no me quieres...
¡Miao!
tragarás mucha cordilla.
No dudes, gata divina,
y échate pronto al tejao,
mira que por mi minina
en los huesos me he quedao.
Porque no hay gata tan mona,
ni tan buena como tú.
No des lugar, morrongona,
á que salga haciendo fú.
¡Marra marramiao!
Y la gata salió por fin al tejao.
Todos ¡Miao! ¡Miao!
Guin. Y el morrongo, al ver á su novia,
empezó á mallar excitao.
Todos ¡Miao! ¡Miao!
Guin. Y cómo sería de grave
lo que allí después pasó...
Todos ¡Miao!
Guin. Que la luna, por no verlo,
se retiró. (Bailan.)

Hablado

Guin. ¿Qué os ha parecido? En confianza.
Pard. Chico, que es una lástima que andes por los andamios.
Eloy Como que éste, si no fuera tan golfo.. ¡quién sabe!

Pard. Eso sí. Ties un rato de golferancia.

Guin. ¡Y dale bola! ¿Por qué soy yo golfo, vamos á ver? ¿Qué he hecho yo? ¿Que he faltao alguna que otra noche á mi casa? ¿Pa qué se quiere la alegría y la juventud? ¿Que he tirao cinco duros en juerga siempre que se ha terciao? ¿Pa qué se quiere la gracia y el dinero? Por lo demás yo no he matao ni he robao, ni he abandonao á ninguna mujer hasta la fecha. De modo que á ver. Que me juzguen las leyes. ¿Hablo bien?

Eloy ¡Como Dios!

Pard. ¡Como los ángeles! (Se oyen los bocinazos de un automóvil.)

Amel. (Desde la puerta del foro.) Tom, que no se te olvide nada. Buenos días. (Pasando hacia el hotel.)

Eloy Buenos días.

Guin. Muy buenos. (Entra Amelia en el hotel.)

Pard. (Contemplándola extasiado.) ¡Como los ángeles!

Eloy ¡Vaya una mujer, Guinea!

Guin. A esto sí que se le puede llamar una señora mujer.

Pard. Y que tengo las primeras ganas de conocer su historia.

Guin. Desde luego no debe ser la Historia Sagrada.

Chavea ¡La Biblia!

Pard. Aquí hay lío.

Guin. Eso lo ví yo el mismo día de colgar el andamiaje. Detalles. Vive sola...

Pard. Tiene perras.

Eloy Y perro.

Guin. No entran hombres; sale á menudo; ella es joven y guapa; el cartero viene todos los días. ¿Qué es esto? ¿Qué mujer es esta? ¿Qué lío es este?

Chavea (Refiriéndose al que lleva en la mano con que acciona.) El taleguillo del almuerzo que sé le ha olvidado á su mujer.

Pard. Yo no sé lo que será; el caso es que á mí me ha mirao ya más de dos veces con cierta cosa...

Guin. Le habrás chocao.

Eloy Por lo aristócrata.

Chavea ¿Quién ustés que les diga una cosa?

Guin. Habla, hombre.

Chavea Pus que el otro día la pesqué yo detrás de los cristales mirando mu fija, mu fija al señor Guinea.

Guin. Detalles: La otra tarde salió á preguntarme la hora que era. Y ya ves tú qué falta le hará preguntar eso á una mujer como ella: que da la hora.

Pard. No le deis vueltas. Esa señora está por Pardiñas.

Eloy A propósito. Aquí viene el cangrejo.

Guin. Y que trae el completo. (**Aparece Tom completamente cargado de paquetes.**)

ESCENA III

DICHOS y TOM, que vestirá uniforme todo rojo

Guin. Oye, Maceo.

Tom ¿Qué hay, señó?

Guin. ¿Tú eres criao en esta casa?

Tom Yo soy criao en Guanabacoa, señó.

Guin. Bueno. ¿Tu señora es casada ó soltera?

Tom ¡Eso quién lo sabe!

Pard. ¿Y es rica?

Tom ¡Muy rica!

Pard. Pero tú no sabes si tiene algún amigo íntimo, algún pariente...

Guin. Algún primo...

Tom ¿Quién lo sabe?

Guin. Por lo visto, nadie.

Pard. Bueno, ¿y tú, de qué la sirves?

Tom De botones, pa traer y llevar recaos y acompañarla en el automóvil.

Eloy ¿De dónde venís?

Tom De dar una vuelta.

Guin. ¿Y ahora qué vais á hacer?

Tom Descansar.

Guin. ¿Y luego?

Tom Dar otra vuelta.

Guin. ¡Vaya un tío vivo! Y luego dirá que trabaja como un negro.

Pard. ¿Ganarás mucho?

Tom Me dan casa, lú, comida y ropa limpia.

Guin. ¿Tendrás que mudarte toos los días?

Tom Bueno, señó, tengo prisa.

Pard. A este no hay quien le saque dos palabras.
Guin. Adiós, Maceo.
Tom Soy Tom.
Guin. ¿Eres Tom? Pues no tiés un pelo de Tom. (Vase Tom.)

ESCENA IV

DICHOS menos TOM

Pard. Total, que nos ha dejao en ayunas.
Guin. Ya nos enteraremos. A mí me ha intrigao esa mujer.
Eloy Bueno. En vista de esto me voy á echar un rato.
Marc. Y yo también. (Se echan.)
Chavea Yo me voy por agua. (Coge el botijo que estará en el suelo y vase.)
Guin. (Contemplando sin cesar los balcones del hotel. Aparte.) Joven... guapa... sola... con dinero... A esta mujer no la pierdo yo de vista.
Pard. ¿Sabes lo que te digo, Guinea? Que esto es una proporción y hay que aprovecharla. Yo la voy á seguir.
Guin. Hombre, no hagas tonterías. Esa mujer no pué ser pa tí tires pa donde tires.
Pard. ¿Quién sabe? Se han dao casos.
Guin. Es que las mujeres no son casos: son casas; mejor dicho, son terrenos que hay que conocer palmo á palmo. ¿Tú ves que en el oficio no he pasao de oficial? Pues en cuestión de mujeres soy un arquitecto. Detalles: Muchacha soltera, solar en venta. Los padres darán razón. Casada: terreno en construcción. Cá piso es un chico. Materiales de París. Viuda: finca en hipoteca. De segundas nupcias: revoque general de la fachada y estucao en las alcobas: y vieja: liquidación por derribo. Se venden materiales.
Pard. Bueno, y esta mujer, ¿qué crees tú que es?
Guin. Esta es una señora finca, aislada por completo; con una fachada superior, muchos cuartos, la mar de miradores, buenos antepechos, unos bajos muy bonitos, otro piso, que es el principal y una azotea bastante

espaciosa. Ahora, que esta finca me parece á mí que es de las que están hipotecás y á ver si eres tú el guapo que vas á levantarle la hipoteca sin un real.

Pard. ¿Quién sabe?

Guin. Desengáñate, Pardiñas. A tí lo que te conviene es buscar un terreno virgen: un solarcito modesto; ponerle una valla, porque en Madrid se abusa mucho de los solares, y si te decides á edificar, no meterte en honduras, porque á lo mejor se te puede venir la casa encima.

Pard. Hombre, ya sé yo que contigo no me puedo meter en ese terreno. Tú eres un maestro. Pero en fin, tóo se andará.

Guin. No sueñes, Pardiñas, no sueñes.

Pard. ¡Yo qué voy á soñar!

Eloy (Levantándose.) ¿Y quién va á soñar, si no le dejáis dormir á uno?

Pard. Tiés razón, Eloy. Dispensa. Si es que este se las está dando aquí de maestro.

Guin. Pero si eres tú, que quieres discutir conmigo de estas cosas.

Pard. Eres tú...

Eloy Bueno, bueno. Se levanta la sesión ó me levanto yo.

Pard. Lo mejor será dormir. (Se echa.)

Guin. Sí. Duerme y no sueñes. Yo también voy á echarme un rato. (Se echa.) A ver si me pasa lo de ayer... que soñé con una agencia de criadas... y cuando ya tenía casi apalabrada una doncella para todo, me desperté. Toma... porque yo la daba dos duros y ella quería tres; si no nos arreglamos. (Queda dormido.)

ESCENA V

DICHOS; TOM, que sale con una carta en la mano y AMELIA, que se asoma al balcón, metiéndose en seguida

Amel. ¡Tom! ¡Tom!

Tom Mande la señora.

Amel. (Indicando á Guinea.) Es este, este.

Tom Bien, bien. (Llamando suavemente á Guinea.) Señó... señó...

Guin. (Hablando en sueños y cogiéndole una mano.) Bueno, mujer Te daré los cincuenta reales...
Tom Traigo una carta para usté.
Guin. ¿Una carta?... Echala por debajo de la puerta.
Tom Despiértese, señó.
Guin. ¡Ah! Pero, ¿eres tú?
Tom Silensio. Es una carta de la señora. Es reservado.
Guin. ¿Reservao de señoras? Vamos á ver. (Abre la carta que Tom le entrega y la lee en voz alta.) «Necesito hablarle con urgencia. Véngase detrás del dador.» (Dejando de leer. A Tom.) ¿Y el dador eres tú?
Tom Para servirle, señó.
Guin. (Leyendo la firma.) «Amelia del Campo.» ¿Y esta señora del Campo, es tu señora?
Tom Sí, señó.
Guin. ¿Y tú no sabes pa lo que me quiere?
Tom Me ha dicho que es reservado.
Guin. Será pa algún arreglo. No sé si llamar á estos... Pero no... Por si acaso...
Tom Venga detrás de mí, señó.
Guin. Vamos pa allá. (Saca un espejito de bolsillo y vase tras de Tom arreglándose la toilette.)

ESCENA VI

DICHOS; á poco SEÑOR LUIS. Después GUINEA

Eloy (A Pardiñas que, durmiendo, empieza á darle patadas.) Oye, tú; no molestes. Gachó, ¡qué manera de dar patás! (Tirando de las piernas á Pardiñas que continúa coceando.) Despiértate, hombre. ¿Qué te pasa? ¿Te pones malo?
Pard. ¡Cá, hombre! Es que estaba soñando que jugaba al fot-bal con Romanones.
Eloy ¿Y me habías tomao á mí por balón?
Chavea Aquí está el agua fresca.
Pard. Trae, Chavea, que voy á echar un trago. (Bebe. Entra el señor Luis.)
Luis Hola, muchachos.
Eloy Hola, maestro.
Luis ¿Y Guinea? ¿Dónde está?
Pard. Aquí... (Al ver que no está donde indica.) Digo,

aquí estaba hace un momento. Chavea, ves á ver si le encuentras por ahí.

Chavea ¡Señor Guinea!...

Pard. (Recogiendo el sobre de la carta que Guinea habrá dejado en el suelo.) ¡Calla! Aquí hay un sobre... ¿Se habrá suicidado?... ¡Huele muy bien! (Oliéndolo.)

Luis Pues á mí me huele muy mal. Ese golfo me ha hecho una de las suyas.

Pard. (Llamando por lateral derecha.) ¡Guinea!

Eloy (Por lateral izquierda.) ¡Guinea!

Chavea (Por el foro.) ¡Señor Guinea!

Luis ¡Maldita sea! Esta gente me quema la sangre. (Reparando en Marcelino que sigue durmiendo y dándole una patada.) ¿Usté qué hace aquí? A buscar á Guinea.

Marc. (Se levanta presuroso y adormilado empieza á llamar.) ¡Guinea! (Todos siguen llamándole desaforadamente. En este momento aparece Guinea en el balcón.)

Guin. ¿Qué pasa ahí abajo?

Todos (Con expectación.) ¡Guinea!

Luis ¿Y tú, qué haces ahí arriba? ¡So golfo!

Guin. ¿Yo? Na, maestro. ¡Una chapuza! (Quedan todos asombrados contemplando á Guinea. Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Gabinete elegantísimo en casa de Amelia. En el centro un «vis á vis» y un canapé

ESCENA PRIMERA

GUINEA y TOM

Tom Pase el señó.

Guin. (Asomando la cabeza por la puerta sin atreverse á entrar.) ¿Se puede?...

Tom Pase, pase.

Guin. Me da vergüenza.

Tom Pase usté sin vergüenza.

Guin. Ya me ha conocido éste. (*Entra.*)

Tom Tome asiento, que ahora sale mi ama. (*Vase.*)

Guin. Pues señor, ¿pa qué me habrá llamao á mí esta señora? ¿En qué parará esto? Estoy viendo que me van á dar una de tortas que me van á poner como al botones. Bueno... (*Se sienta en el «vis á vis».*) aquí me las den todas. (*Breve pausa.*) El caso es que voy á estropear esta silla y es una lástima. Me sentaré en esta otra... Pero esta también se va á estropear. Vaya, me sentaré en este pacané. Aquí estaré más cómodo. (*Se tumba.*) ¡Qué bien se está aquí. Así debían ser las camas de matrimonio.

Tom Ahora sale.

Guin. (*Corrigiendo rápidamente la postura en que Tom le habrá sorprendido.*) Bueno, bueno.

Tom (*Haciendo mutis.*) (¡Qué fresco!)

Guin. ¡Va á salir! ¿Pa qué me querrá esta señora? ¡Estoy en vilo! ¡Completamente en vilo! (*Como está sentado en el borde del canapé, se cae en el momento de aparecer Amelia y queda á sus pies.*)

ESCENA II

AMELIA y GUINEA

Amel. Buenas tardes.

Guin. A los pies de usted. (*Levantándose.*) Bueno, yo no sé si es á los pies de usted ó beso á usted la mano, porque no estoy fuerte en etiquetas, la verdad. Pero póngame usted como sea.

Amel. Es igual, siéntese usted.

Guin. Con el permiso. (*Toman asiento en el «vis á vis».*) (¡Qué hermosa es esta mujer!) Bueno, pues usté dirá.

Amel. Le llamo á usted porque he pensado hacer un pequeño arreglo, ¿sabe?

Guin. Ya me figuraba yo que se trataba de un arreglo.

Amel. Muy sencillo. No consiste nada más que en... ¿Querrá usted una copita?

Guin. Como usted quiera.

Amel. ¿Qué le gusta á usted más? Cognac, chartreuse, pippermin...

Guin. A mí me gusta todo. Pero deme usté coñá. (Aparte.) Lo otro no sé lo que es.

Amel. (Sirviéndole de una botella que habrá sobre la mesa.) Tome usted.

Guin. Gracias y que de hoy en un año... (Se lo bebe de un trago y se queda sin habla.) (¡Sí que... es fuerte!)

Amel. Mire usted. La cosa es tirar aquí un tabique.

Guin. ¿Un tabique? Eso se hace en seguida; ahora mismo.

Amel. ¿Dónde va usted, hombre? Tenga un poco de calma. Siéntese. Hay que tirar un tabique y abrir una ventana en mi alcoba. Porque... ¿sabe usted?... Con este calor... es que me ahogo. Sobre todo por las noches. Y eso que tengo la costumbre de dormir muy ligera de ropa, casí desnuda.

Guin. Lo mismo que yo. Si me viera usted por las noches en el catre... hecho un Adan.

Amel. Y luego, siempre sola y siempre metida aquí.

Guin. ¡Siempre sola! ¡Y siempre metida... sin salir! ¡Sí que es raro! Porque á una mujer como usté no le faltaría compañía si quisiera... Ahora, que tiene usted razón... Más vale estar sola que mal acompañá.

Amel. Yo estoy sola en el mundo.

Guin. ¿Es usté huérfana? ¡Qué lastima! ¡Con la pena que me dan á mí las huérfanas! Sobre tóo cuando son... así... como usté... tan buenas... tan bonitas... Y usté perdone, ¡qué caray! Las cosas claras.

Amel. (Riéndose.) Muchas gracias.

Guin. No hay de qué.

Amel. ¿Usted fuma?

Guin. No hay de qué.

Amel. Ahí va un cigarrito. (Cogiéndolo de la caja que habrá sobre la mesa.)

Guin. Gracias. (Aparte.) (¡Caray! ¡Vaya un Caruncho!) Con su permiso me lo guardaré pa después de cenar.

Amel. Tome otro para ahora. (Repite el juego anterior.)

Guin. Estimando. (Aparte.) (Mucho puro es este pa lo que he comido hoy.) (Saca la yesca y, vol-

viéndose un poco para que Amelia no lo vea, procura inútilmente encender. En tanto, Amelia saca un pitillo y empieza á fumar.)

Amel. ¿Qué hace usted?

Guin. (Que sigue dando golpes en el pedernal.) Echando chispas.

Amel. Tome una cerilla.

Guin. Mersi. ¡Ah! Pero, ¿usted también?...

Amel. Cigarrillos nada más.

Guin. Lo que son las cosas. En cambio á mi mujer la molesta el humo.

Amel. (Con asombro y contrariedad) ¡Ah! ¿Pero es usted casado?

Guin. (Aparte.) (Me he colao.) Le diré á usté; casao precisamente no. Pero ya comprenderá usté que á mis años, tener una señora es natural.

Amel. Entonces el chico que tenía usted en brazos...

Guin. Es natural. Teniendo mujer... Pero eso no quita pa que yo vaya á todas partes y esté tan soltero y tan libre como usté, pongo por ejemplo. Detalles: si á mí me dicen en cualquier casa, Guinea, quédate á comer, y á cenar y á dormir, ó viceversa, me quedo. Y encantao de haber venío al mundo. Es lo único que yo tengo: libertad. A mí no hay quien me mande náa.

Amel. Y si yo le mandase á usted...

Guin. Lo que usted me mande lo recibo yo... aunque estuviese en la cama.

Amel. ¿Y si sale á abrir su... señora?

Guin. No se preocupe. Esa mujer pa mí es un pasatiempo solucionao.

Amel. ¿De veras?

Guin. Palabra de madrileño castizo.

Amel. ¡Ah! Pero, ¿usted es de Madrid?

Guin. Nacido en la mismísima calle de Embajadores.

Amel. ¡Hombre! En esos barrios me he criado yo también.

Guin. Me estaba dando el corazón que era usté madrileña; y me está dando en la nariz que usté y yo hemos jugáo juntos de pequeños.

Amel. ¿Quién sabe?

Guin. Seguro. A mí me ha gustao siempre jugar

con las chicas. He sido muy faldero, la verdad.

Amel. Y estuve en los barrios esos hasta los quince años; á esa edad me llevaron á París. Allí trabajé en el Moulin Rouge.

Guin. ¡Ah! ¿Pero usté es del teatro?

Amel. Lo fuí. Ya estoy retirada por completo de la escena. Luego fuí á Rusia, después á América...

Guin. Pues sí que ha corrido usté. Yo en cambio no he solido de aquí. Alguna vez que haya ido al Pardo por bellotas. Es tóo lo que he hecho en mi cochina vida. ¡Tengo más ganas de verme con seis mil pesetas!

Amel. ¿Y qué iba usté á hacer con eso?

Guin. ¿Con eso? ¡Náa! Aviarme. Cogía un aeroplano y me iba á Londres á tomar un vermú; pero no solo, con usté .. y con anchoas. Después levantábamos el vuelo, dábamos una vueltecita por la bóveda celeste y nos íba- á aterrizar en el Paraíso. La dejaba á usté allí y los ratos que yo tuviera libres me los iba á pasar con usté en la gloria.

Amel. Pues hijo, no puede ser. Tengo los huesos muy duros para andar por el aire.

Guin. ¿Los huesos?... ¿Y la carne? ¿Cómo tiene usté la carne? (*Yéndose de las manos.*)

Amel. Vamos, estese usted quieto. Hay que tener más formalidad.

Guin. Usté perdone. Pero es que hay días fabriles. Hoy es un día de esos que me he levantao yo... vamos... con ganas de... volverme á echar. Usté dispense la libertá que me he tomao. Ultimamente yo la derribo á usté el tabique ese y aquí no ha pasao ná. Buenas tardes. (*Medio mutis.*) Ahora, que usté no puede prohibirme á mí el que yo le diga que es usté una mujer que me ha llenao y que por usté soy capaz... hasta de tirarme al río. (*Inicia otra vez el mutis con decisión, pero ella le detiene sonriendo.*)

Amel. ¿Dónde va usté?

Guin Al tajo. Es la hora de trabajar.

Amel. Tenga usted otra copita para tomar fuerzas.

Guin. Bueno. Ahora deme usté pipermon de ese pa variar. (*Amelia le sirve otra copita y Guinea la*

bebe haciendo algunos gestos reveladores del efecto que el licor le produce.) No siento más que una cosa: que usté debe ser el pedazo de papel que á mí me falta.

Amel. ¿Pero qué está usted diciendo? ¿Está usted en su juicio?

Guin. ¡Ah! Pero, ¿usté no lo sabe? (Con misterio y acercándose á ella.) La mujer y el hombre son un pedazo de papel que cae al mundo partido en dos. Detalles: (Saca un librillo de papel de fumar y arranca una hoja que enseña á Amelia.) Esto es una pareja. (La parte en dos trozos y arroja un pedazo á un lado y otro á otro.) Ella cae allá... en Rusia; él aquí... en la Fuentecilla. Viene la casualidad, los junta y los casa. (Recogiendo los dos pedazos del suelo y acompañando la acción á la palabra.)

Amel. Sí. Pero son tan pocos los que casan bien.

Guin. Es claro. Por eso los matrimonios bien casaos son una casualidá. (Suena el timbre dentro.)

Amel. ¡Calle! (Con sorpresa.) ¡El timbre de la puerta!

Guin. ¡Adiós! ¡Otro pedazo de papel!

Tom (Con sobresalto.) Señora... el señó.

Amel. ¿Qué dices, Tom?

Tom El señó, señora. (Vase.)

Amel. (¡Dios mío! ¡Qué conflicto!)

Guin. (¿No lo dije? Otro pedazo de papel. Ahora, que este es papel moneda.) Bueno, ¿á donde da este balcón?

Amel. Da al jardin. Pero no... ¡por Dios! Se va usted á caer.

Guin. Si me quedo aquí es cuando me he caído. Llevo diez años por los andamios y no me ha pasao na. Señora... Pepe Guinea, pa servirla. Ya sabe usté que se la quiere. Mañana arreglaremos eso del tabique.

Amel. Sí, sí. Suba usted mañana á estas horas y hablaremos.

Guin. (Montado ya en la barandilla del balcón.) ¡Claro que sí! Como que yo tengo que hablar con usté largo y tendido... (Desaparece. Amelia queda próxima al balcón contemplando el descenso.)

Amel. ¡Adiós!

ESCENA III

AMELIA, MR. CHARLES y TOM. Mr. Charles con un portamantas y una maleta en la mano. Hablará con marcada pronunciación francesa

Char. ¡Amelia!

Amel. ¡Carlos! ¿Tú aquí?

Char. ¡Qué sorpresa! ¿Verdad? (Se abrazan.)

Tom (Mirando con curiosidad por todas partes.) (¿Dónde se habrá metido el trabajador?)

Char. ¡Ah! Querida Amelia. Yo estoy portador de una gran noticia. He planteado el divorcio con mi esposa. Somos libres. Ya podrás llamarme tu marido. Hoy mismo, esta misma noche seremos partidos para América. Al fin se lograron tus deseos. Dejaremos España.

Amel. ¿Dejar España? ¡Ahora que yo empezaba á ser feliz en ella! (Queda mirando al balcón y se oye á Guinea cantar.—Telón lento.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La decoración representa el exterior del «Ideal Room» con veladores y sillones de mimbre. Parroquianos que hacen consumaciones. Bastante animación. Es de día.

ESCENA PRIMERA

SEÑÁ MÓNICA seguida del CHAVEA. Recostado en la puerta un CAMARERO

Chavea Pero, madre, no sea usté cabezota. Le he dicho á usté que viene aquí al Ideal Room.

Món. No seas cernícalo ¿Un golfo como ese va á venir á un establecimiento así tan lujoso? Ese va á un café de camareras, que lo sé yo.

Chavea Pues yo le digo á usté que viene aquí. Me lo ha dicho Pardiñas.

Món. Pues Pardiñas y tú mentís, eso es.

Chavea Ahora se va usté á convencer, madre. (Llamando al mozo que está en la puerta.) ¡Camarero! Haga el favor. (El mozo no hace caso.) Lo va usté á ver. (Llamando más fuerte.) ¡Camarero! Verá usté, verá usté. (El mozo se mete en el interior.) ¡Camarerooooo!... Madre, no me hace caso.

Món. ¿Que no te hace caso? Ahora verás. Siéntate ahí. (Indicándole un velador donde toman asiento.) Aplaude. (Empiezan los dos á dar palmadas.)

Cam. ¿Qué deseaban ustedes?

Chavea Diga usté, ¿no es aquí donde viene el señor Pepe?

Cam. ¿El señor Pepe?... ¿Qué señas tiene?

Chavea Madre, las señas de Guinea.

Món. Arganzuela, 17, duplicao, piso quinto. Bueno, pero eso es cuando vivía con su mujer, ¿sabe usté? Que ahora ya no vive allí y á eso vengo yo, porque la ha abandonao, ¿sabe usté? La ha dejao con una chica de cuatro meses que es una alhaja y se ha ido con una pelindrusca de esas.

Cam. Señora, si no dice usted más que eso, no puedo dar razón de él.

Món. Sí, hombre, sí. Tié usté que conocerle. Es uno así, muy poquita cosa, muy hablador y muy sinvergüenza.

Cam. Señora, así es imposible. Vienen tantos...

Chavea Diga usté que sí, madre. Es que no nos lo quiere decir.

Món. No me choca. Como ahora tiene cuartos frescos le habrá untao aquí al señor pa que se calle. Pero como si no; porque á ese golfo tengo que echarle yo la vista encima y decirle que es un canalla; que lo que ha hecho con la pobre Amparo, no lo hace ningún hombre que sea como es debido.

Cam. ¿No desea usté nada más?

Món. Sí, señor. Romperle las narices.

Cam. Quiero decir, que si no van ustedes á hacer ninguna consumación, pueden retirarse. Aquí no se puede estar sentado.

Món. ¡Ah! Pero, ¿también le molestamos á usted? Vámonos, hijo, vámonos. (Se levantan.)

Chavea Anda éste, en el cafetín estoy yo too el tiempo que quiero y no me dicen na.

Món. Verás como está en el café de camareras, donde yo te he dicho. Y no seas cernícalo otra vez. (Mutis.)

Chavea (A señá Mónica.) Pero, madre, no sea usté cabezota, que es aquí donde viene, que lo he visto yo. Es que nos le niegan. ¿No ha de venir? (Al Camarero.) Lo que pasa es lo que ha dicho mi madre, que á usté le han untao, pero que le han untao.

Cam. ¡Vaya usté de ahí, so golfo!

Chavea (Haciéndole burla.) ¡Camarón! (Vase.)

Cam. ¡Qué gentuza! (Limpia la mesa donde estuvieron sentados señá Mónica y Chavea y entra en el establecimiento.)

ESCENA II

Música

(Número mímico. Salen varias modistillas abanicándose seguidas de otros tantos vejetes elegantes, visiblemente fatigados, que les hacen el amor. Aparecen los betuneros que ofrecen sus servicios. Ellas indican por señas que no tienen dinero. Los vejetes entonces pagan á los betuneros espléndidamente y se ponen á limpiar ellos los zapatos de las modistillas Estas entre tanto se entienden con los betuneros quienes les declaran su amor dándoles el clavel rojo que llevarán en la oreja. Los vejetes al terminar de limpiar el primero dicen que no pueden más. Ellas les contestan que uno no basta. Los betuneros le aseguran que ellos las limpiarán los dos y se van con ellas del brazo dejando solos á los vejetes que tienen que cargar con las cajas del betún.)

ESCENA III

GUINEA, vestido de blanco elegantemente, y TOM que le sigue sin perder un movimiento suyo

Guin. (Cantando en voz baja con flamenquería y acompañándose con el chasquido de los dedos.)
La casita donde yo vivía,
la casita donde yo habitaba,

como era de polvo y arena,
el vientecito se la llevaba.

(Mientras dura la copla recorre todas las mesas hasta que al fin se sienta en una. Tom le imitará en todo sentándose los dos juntos cuando Guinea acaba la copla de los tientos, dando las cuatro palmaditas de costumbre en este cante, palmadas que Tom dará también al mismo tiempo.)

Cam. (Acercándose á ellos al oir las palmas.) ¿Que van ustedes á tomar?

Guin. (A Tom.) Tú, ¿qué tomas?

Tom Yo, merengada.

Guin. Bueno, pues ya lo sabe usté; un vermú con patatas y un chico en grande pa el chico. (Vase el Camarero.) Bueno, amigo Tom. ¿Fumas? (Saca de la petaca un cigarrillo blanco.) ¿Y eso que á ti te gustarán los negros?

Tom ¡También me gustan los blancos, señó! (Le da Guinea uno que Tom enciende. Entre tanto sale el Camarero, deja el servicio sobre la mesa y vase.)

Guin. Oye, Tom. (Se levanta.) Mientras tú te tomas la merengada, voy aquí á un recao, ¿sabes?

Tom Vamos. (Se levanta también dispuesto á seguirle.)

Guin. ¿Dónde vas tú?

Tom Con usté.

Guin. Pero, hombre, si es un asunto reservao.

Tom Yo voy con usté. Ya sabe lo que me dijo la señora: tú vas con él á todas partes. Paso que él dé, paso que tú das. Has de ser su sombra.

Guin. ¡Y bien negra que es!

Tom Yo lo siento. Pero es mi obligación. No se enfade usté. Yo quiero ser su amigo.

Guin. Y lo eres. Un amigo de esos inseparables. Lo que resulta es que el negro y el esclavo soy yo. En fin, todo tiene sus inconvenientes en la vida. (Saca un abanico y empieza á darse aire.)

ESCENA IV

DICHOS y un BETUNERO. A poco PARDIÑAS y ELOY

Bet. (A Guinea) ¿Le limpio las botas, señorito?

Guin. Hombre, sí. Me daré lustre.

Eloy (A Pardiñas.) Oye tú, ¿no es aquí donde nos ha citao Guinea?

Pard. Sí. Pero no debe haber venío todavía. No hay más que un caballero que está limpiándose las botas. Pué que esté dentro. Voy á ver. (Se dirige hacia el establecimiento, pero al pasar por frente á Guinea se detiene como reconociéndole y retrocede para volver junto á Eloy.) Oye, si parece que es Guinea. (Guinea se abanica.)

Eloy ¿Qué va á ser? Se da un aire, pero no es. ¡Si le conoceré yo!

Pard. Pues yo creo que sí.

Eloy (Fijándose en Guinea.) ¡Calla! Pues me parece que tiés razón. La boca... la nariz... el bigote... Sí. Menos el traje, to es suyo.

Pard. ¡Claro! Y el que está con él es el negro del hotel.

Eloy ¡Fetel!

Pard. Vamos á darle un susto. Tú tapas los ojos al negro. (Van los dos sigilosamente por detrás de Guinea, y Pardiñas tapa con las manos los ojos de éste, mientras Eloy hace lo propio con Tom.)

Tom ¡Socorro!... ¡Socorro!... ¡Que se escapa el señor Guinea!...

Eloy (Fingiendo la voz.) ¡Calle usted!

Tom ¡Esto es una emboscada! ¡Que lo sé yo!

Guin. ¡Tú que vas á saber, chico! Si son dos amigos míos. Pardiñas y Eloy.

Pard. (Quitando las manos.) ¡Los mismos! No te incomodarás, ¿verdad?

Guin. No, hombre, no. Manos blancas no ofenden. Os he conocido por eso: por la suavidad de la epidermis.

Eloy Pues yo te he conocido en seguida por el traje blanco.

Pard. Y yo por el negro.

Guin. Bueno, sentarse y tomar lo que querais.

Pard. Oye, ¿no nos dirán ná?

Guin. ¿Qué os van á decir? ¡No faltaba más! Sentarse. Y limpiaros las botas también. Tú, chico. (Al limpiabotas.) Sirve aquí á los señores.

Eloy ¿Pa qué se va á molestar?

Guin. ¡Que molestias ni qué narices! Lo mando yo y basta.

Bet. ¿Y qué color doy aquí? Esto no se pué limpiar.

Pard. Si fuera un señorito, ya se las hubieras limpiao.

Bet. ¡Claro! Porque llevaría botas.

Eloy Amos, anda, pelanas.

Guin. Toma y lárgate. (Le paga y el Betunero vase.) Camarero, haga el favor. (Hace señas al Mozo para que se acerque.) Repita la suerte.

Tom Yo quiero ahora una cosa de esas que acaban en punta.

Mozo ¡Ah! Sí, un sorbete.

Guin. ¿Qué vais á tomar vosotros?

Pard. Yo, la verdad, no sé lo que se toma aquí.

Guin. ¿Quereis un helao? Camarero, ¿qué clases de helaos hay?

Mozo Plátano, coco, piña, limón, fresa, frambuesa, café y arroz.

Eloy Bueno, pues á mí arroz.

Guin. (Llamando la atención á Pardiñas que estará algo distraído en aquel instante.) ¿Y tú?

Pard. ¡Ah! Yo... también arroz... (Dándole unas palmaditas afectuosas en la espalda al camarero.) Pero con almejas, ¿sabes? (El Mozo le mira riendo y al volverse muestra en el frac las huellas de yeso que le ha dejado la mano de Pardiñas, quien á su vez queda riéndose del Mozo al ver esto.) Le he blanqueao.

Eloy Ahora, Guinea, tú dirás...

Guin. (Mandándole callar.) Esperarse un momento, que ahora hablaremos. Oye, Tom. Vete por unos cigarros ahí... al estanco de la calle de Goya.

Tom Aquí los venden, señor.

Guin. Pero son muy malos, hombre. Vete donde yo te digo.

Tom Señor, que yo no puedo moverme de su lado. Además que tengo que haser ahora. (Sirve el Mozo lo pedido.)

Guin. ¿El qué?

Tom Tomarme esto. (Por el sorbete.)

Guin. Vamos, anda. Luego te lo tomas.

Tom Bueno, bueno. Iré. (Aparte.) (Yo no me fío. Me llevaré el sombrero por si acaso.) (Coge el sombrero de Guinea que estará en una silla y vase.)

ESCENA V

GUINEA, PARDIÑAS, ELOY y CAMARERO

Pard. (A Eloy.) Pero oye, ¿has visto qué arroz me ha traído el tío este? Me ha dejao helao.

Eloy Y á mí también.

Guin. Por fin ahuecó.

Pard. Pero oye, Guinea, ¿qué te pasa con el negro ese?

Guin. Na, chicos. Que estoy secuestrao. Detalles: Ya sabreis que yo no vivo con la Amparo... Estoy instalao en el hotel Riz.

Eloy ¿Con quién? ¿Con la señora esa?

Guin. No. Con el negro, que es un magiar que me ha puesto pa que me vigile y me siga á todas partes. Así que yo no puedo ir á mi casa porque en seguida se enteraría y se acabó lo que daban. Precisamente la primera condición que me ha puesto Amelia es que no vuelva á poner los piés en mi domicilio.

Pard. Como que en cuanto tú fueras y la Amparo te soltara dos lagrimitas y le dieras dos besos á la chica...

Guin. Hombre, es natural. No creas tú que yo puedo olvidar eso. Lo de esta mujer es cuestión de dinero na más. La prueba es que ayer mismo la he mandao cien pesetas á la Amparo pa que se arreglen de ropa la chica y ella.

Pard. ¿Y las habrá acetao?

Guin. Creo que sí. ¡Figúrate si la harán falta!

Eloy Oye, ¿y cómo es que no vives con esa señora en el hotel?

Guin. Porque ahora está aquí su protector. Vamos, el socio capitalista. Yo soy el socio industrial.

Pard. ¡Vaya un socio! ¿Y qué tal os va?

Guin. Superiormente. Con decirte que uno de estos días salimos para América...

Eloy ¿Para América?

Guin. Cosas del negocio.

Pard. ¿Y vais en comandita?

Guin. ¡Es claro! Mañana ó pasao se celebra en el

hotel la despedida á España. Pa eso precisamente os he llamao.

Eloy ¿Y qué vamos á hacer allí nosotros?

Guin. Poca cosa. Un número de varietés, que tengo yo pensao pa el que me hacen falta dos más. Por eso me he acordao de vosotros. Vais allí, alternais, os ganais unas cuantas pesetas y de esa manera me puedo yo presentar como artista á ese señor pa que no se escame.

Eloy Pero oye, nós hará falta ropa.

Guin. Eso ya lo tengo yo previsto. En un papel os voy á dar apuntao tóo lo que tenéis que comprar, y luego os daré el dinero que necesitais; es decir, os lo daré ahora porque ella está para llegar de un momento á otro. (Saca la cartera.)

Pard. Pero, ¿va á venir?

Guin. Sí. Me tié citao aquí porque vamos á comer juntos en la Huerta.

Eloy ¿Y el señor?

Guin. El señor está hoy invitao á comer en la Legación china.

Pard. ¡Lo que es el mundo! Mientras tú estás con ella en la Huerta el otro en la delegación.

Eloy ¡Gachó! ¡Qué suerte tienes!

Guin. ¡Camarero! Haga el favor de cambiar este pápiro y cóbrese. (Saca de la cartera un billete de Banco que da al Mozo.)

Pard. ¿Has visto? Cualquiera dice que este es el golfo de Guinea. Antes desastrao y muerto de hambre y ahora... ¡Lo que ha cambiao! ¿eh?

Eloy ¡Quinientas pesetas!

Guin. Aquí teneis la lista esa. Esta ropa es la primera que os teneis que poner. Con ella vais á buscarme al Hotel Ritz mañana por la noche, y allí os presentaré al maestro que ha de ensayarnos. Pero os teneis que afeitar.

Pard. ¡Claro que sí! Y nos lavaremos la cara.

Guin. Es que hay que quitarse el bigote.

Eloy ¿También?

Guin. Naturalmente. Yo también pienso quitármelo. Así podemos pasar mejor por artistas.

Pard. Oye, Guinea, la ropa nos la haremos aquí en la calle del Cuervo.

Eloy O en la Corredera.

Guin. ¡Hombre, no! Irse al Aguila. Allí os visten volando que es lo que hace falta.

Mozo Señorito. Aquí tiene la vuelta.

Guin. Toma. (Le da la propina.)

Mozo Gracias, señor. (Vase.)

Guin. Y tomad vosotros. Cien pesetas á ca uno pa los primeros gastos. ¡A ver si los vais á perder!

Chavea (Desde dentro.) No sea usté cabezota, madre.

Pard. ¡Atiza! ¡La señá Mónica y su chico!

Guin. Guardarse el dinero y hacerse los distraídos.

ESCENA VI

DICHOS, SEÑÁ MÓNICA y CHAVEA. Luego TOM

Chavea ¿Lo ve usté, madre? ¿Lo ve usté? Ahí está Guinea, y Pardiñas y el señor Eloy.

Món. Dios los cría y ellos se juntan. Verás tú ahora. (Acercándose al velador donde están sentados Guinea, Pardiñas y Eloy.) Buenos días. (Guinea, Pardiñas y Eloy, que estarán fumando, sin hacer caso de la señá Mónica, la echarán en la cara una bocanada de humo al mismo tiempo. La señá Mónica empieza á disiparlo dando manotadas al aire.)

Guin. ¿Hay moscas?

Món. Hay... muy poca vergüenza.

Guin. ¿Quiere usté tomar algo?

Món. Gracias. Bueno, y al grano. Supongo que ya te figurarás á lo que vengo.

Guin. Usté dirá, señá Mónica. (Se mete la mano la señá Mónica en el pecho como buscando algo que no encuentra, y después se levanta la falda para registrarse la faltriquera.)

Pard. ¿Se va uste á buscar la pulga?

Chavea (¡Buena se va á armar!)

Món. (A Guinea echando un sobre en la mesa.) Toma y aprende otra vez á distinguir las que son mujeres honrás y las que no lo son.

Guin. (Abriendo el sobre y sacando de él un billete de Banco.) ¿Pero es que la Amparo no ha querido el dinero? ¡Parece mentira!

Món. Lo que parece mentira es que tú hayas sido capaz de eso. De sobra sabes que la Ampa-

ro es una mujer que tiene dos manos muy hermosas con que ganar honradamente un pedazo de pan pa ella y pa la chica sin necesidad de dinero de nadie, y menos de esa... señora, ú lo que sea.

Guin. Este dinero es mío.

Món. Pero no lo has ganao en el andamio, que es el que ella recibe con cariño y con ilusión.

Guin. Vaya, veo que no nos podemos entender.

Món. Sí que te entiendo. Tú lo que quieres es jugar con dos barajas, y la Amparo te quiere tanto y es tan honrá que no pué pasar por eso. De modo que ya lo sabes. Vete donde quieras y no vuelvas á acordarte de aquella casa que te has cerrao tú mismo con ese dinero, porque la Amparo se ha hecho ya la cuenta de que está sola en el mundo con una hija que no tié padre.

Eloy Muy bien.

Pard. Aplausos en la mayoría.

Guin. Eso ya lo arreglaré yo con la Amparo.

Món. Mientras yo esté allí lo veo difícil.

Guin. Pero bueno, pa que yo me entere. ¿Usté qué pito toca aquí? Porque me parece á mí que esta es una cuestión que le interesa á usté tanto como el descubrimiento del polo.

Món. Sí que eres fresco, sí. Te digo que he visto poquitos tan sinvergüenzas como tú.

Pard. (Levantándose.) Oiga usté, señá Mónica, que está usté faltando.

Eloy (Idem.) Sobrando es lo que está.

Món. ¿También vosotros le defendéis? Os habrá dao pa un traje, lo menos.

Pard. ¡Puede!

Món. No me extraña, porque los hay chupones.

Chavea (Qué se habrá sentado junto al sorbete de Tom y estará lamiéndolo disimuladamente.) (¡Me ha visto!)

Pard. (Tratando de que se retire.) Bueno, señá Mónica, que está usté llamando la atención.

Món. Los que estais llamando aquí la atención sois vosotros. Lo mismo que ese. (Por Guinea.) Se las está dando de aristócrata, y total lleva el traje de albañil que se lo han lavao y y se lo han planchao.

Guin. ¿Me quiere usté hacer el favor de retirarse, por lo que sea?

Món. Ya me iré. Pero antes tengo que decirte cuatro cosas.

Guin. Usté no me tiene que decir na.

Món. Sí. Que eres un canalla.

Guin. Vaya, esto se ha acabao. ¿Dónde está mi sombrero? (Buscándole.) ¡Maldita sea! Se lo ha llevao el negro.

Món. Y un sinvergüenza. Lo que has hecho con esa mujer no lo hace nadie que tenga pelos en la cara.

Pard. Calle usté, señá Mónica.

Món. No me da la gana. Me tienen que oir hasta los sordos.

Tom Aquí están los puros y el sombrero.

Guin. ¡Ya era hora de que vinieras, gachó!

Tom Ahí viene la señora.

Guin. ¿La señora? ¡Me he caído! Márchese usté, señá Mónica.

Món. Que no me da la gana. Estoy en la calle y de aquí no hay quien me eche.

Pard. ¡Que nos va usté á comprometer!

Guin. Llamad á un guardia y que se la lleve.

ESCENA VII

DICHOS y AMELIA

Amel. ¿Qué es eso, Pepe?

Guin. Ná. Esta méndiga. (Por la señá Mónica.)

Món. ¿Méndiga yo? No le haga usté caso. Este es un granuja que la está á usté engañando. Tiene un hijo con otra mujer y los tié abandonaos. ¡Canalla! ¡Mal padre!

Guin. (Amenazador.) ¿Qué dice usté?

Amel. (Sujetándole.) Déjala, Pepe, déjala.

Món. (Queriendo comérsele.) Ven aquí, si tiés alma.

Eloy. ¿Que va usté á hacer, señá Mónica? (Sujetándola en unión de Pardiñas.)

Guin. Si no me valiera. .

Amel. Déjala y vámonos, Pepe.

Món. Sí. Marcharse, que los dos sois lo mismo. ¡Canallas! ¡Granujas! ¡Golfos! (Amelia se lleva poco á poco á Guinea cogido de un brazo, y así van indicando el mutis hasta caer el telón.)

Tom (Reparando en el Chavea que seguirá lamiendo el sorbete.) ¡Calla! ¡Se está tomando mi sorbete! ¡Toma refresco! (Le da un puñetazo en la cabeza y Chavea queda con toda la cara llena de helado. Cuadro plástico.—Telón.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Jardín iluminado á la veneciana. Al foro, sillas de mimbre donde se sientan los Invitados.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen los Invitados bailando á los acordes de una orquesta que está dentro, acabando en seguida. Al terminar aplauden todos

Inv. 1.º ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Muy bien!

Inv. 2.º ¡Que se repita!

Coc. 1.ª No, no, que no se repita.

Coc. 2.ª Este «tuestef» (1) es muy pesado.

Guin. Tié usté razón. Donde esté la habanera á izquierdas que se quite tóo. (Da una vuelta.)

Amel. Qué, ¿han bailado ustedes mucho?

Guin. Nos hemos movido un rato.

Char. Eso es bueno. Que haya movimiento.

Amel. Por cierto, Carlos, que no os he presentado. (Haciendo la presentación.) Don José Guinea, artista de gran celebridad... monsieur Charles Durand, mi querido amigo.

Char. (Saludándole de un modo exagerado.) He tenido un honor...

Guin. Eso del honor es cosa mía, caballero. (Aparte.) (Me parece que he estao bien.)

Amel. El antiguo compañero mío de arte que se ha brindado á trabajar esta noche en nues-

---

(1) Siguiendo los consejos del maestro Cávia, escribimos el vocablo éste con arreglo á su pronunciación figurada en castellano.

tra fiesta. Hemos hecho muchas campañas.

Char. Quiere decirse que han trabajado juntos.

Guin. ¡La mar de veces!

Char. ¿Tendrá muchos contratos?

Amel. Sí. Precisamente ahora tiene uno para América. Por cierto que me ha dicho que si tendríamos inconveniente en que hiciera el viaje con nosotros.

Char. ¿Inconveniente? Al contrario. Con muchísimo gusto, ¿verdad Amelia?

Guin. El gusto será el mío.

Char. ¿Y usted á qué punto va?

Guin. Hombre, pienso ir á varios puntos.

Amel. Nosotros vamos á Buenos Aires.

Guin. Allí voy yo precisamente.

Char. ¡Ah! ¡Qué grande casualidad! Entonces hasta podemos ir al mismo hotel... digo, si á usted no le es molesto...

Guin. La molestia en tóo caso será pa usté. (Aparte.) (¡Qué bueno es este francés! ¡Como el pan!)

Amel. Vaya, yo con el permiso de ustedes voy á vestirme para mi número. (Mutis.)

Char. ¡Ah! Sí. Va á empezar la segunda parte del programa.

Coc. 1.ª Ya tengo ganas de oir cantar á Amelia.

Inv. 1.º Creo que ha sido una estrella de primera magnitud.

Char. Eso, el señor Guinea lo puede decir.

Guin. De primera, sí señor. Y todavía sigue de primera, ¿eh?

Char. Mientras lo preparan todo, vamos, señores, al buffet. (Principian á desfilar todos.)

Guin. ¿Dónde ha dicho usté que vamos?

Char. A tomar algo.

Guin. ¡Ah! Muy bien. (Haciendo mutis abrazado á Mr. Charles.) Me ha sido usté la mar de simpático, señor Charles. Ya ve usté, yo con los ingleses no quiero ná. No los trago. En cambio me da usté un francés, y... ¡tan satisfecho! (Vanse.)

ESCENA II

PARDIÑAS y ELOY. Vestidos lo más ridículamente posible con traje de frac. El de uno de ellos se verá á la legua que es de ocasión y ambos que están hechos á la medida... de otro

Pard. (Después de mirar á todas partes, llama á Eloy que figura venir detrás de él.) Eloy... Ven. Aquí que no hay nadie.

Eloy Pardiñas, que se te ve eso.

Pard. ¿El qué?

Eloy El jabugo.

Pard. ¿Y tú, qué has pescao?

Eloy Una botella de vino de lo super. (Sacando la botella que llevará oculta y leyendo la etiqueta.) Mira, «Jerez extra».

Pard. Pues lo que yo me traigo también es extra... extraído. Fíjate. (Saca un buen trozo de embuchado y un panecillo de Viena que ocultará hasta el momento oportuno.)

Eloy Pa principio no está mal.

Pard. Y detrás unos pasteles. (Le enseña los que guarda en los faldones del frac.)

Eloy Pa la primera vez, me parece que nos hemos portao.

Pard. Nos pueden dejar solos. Oye, ¿tienes ahí el cortaplumas?

Eloy Me parece que sí. (Saca una navaja de siete muelles que le da á Pardiñas, después de abrirla con gran cuidado para que no se oiga el ruído.) Toma. (Empiezan a comer.)

Pard. ¿Has visto la de cosas buenas que hay en el ambigú?

Eloy Ya, ya. Y cómo... ¡cómo nos miraban!

Pard. Estamos dando el golpe.

Eloy Es que hay que fijarse en los trajecitos que traemos.

Pard. Deben ser de última moda.

Eloy Por lo menos de la penúltima.

Pard. Oye, compañero. ¡Si nos vieran así en la Casa del Pueblo!

Eloy Nos echaban.

Pard. Te advierto que nos deben haber tomao por títulos.

ESCENA III

DICHOS y MR. CHARLES. A poco GUINEA

Char. Allons... allons... Que es tarde. (A Pardiñas y Eloy.) ¿Y ustedes... qué hacen aquí parados?... Vayan colocando sillas...

Eloy (A Pardiñas.) ¿Y este, por qué nos habrá tomao?

Pard. El señor debe estar confundido.

Guin. Pero, hombre, ¿qué hacéis que os estoy buscando? Apropósito. (Presentándoles á Mr. Charles.) Mis compañeros, los artistas que van á trabajar conmigo esta noche.

Char. ¡Oh! ¡Perdón!... ¡Perdón!... (Deshaciéndose en cumplidos con Pardiñas y Eloy.) Yo no sabía...

Guin. (A Pardiñas y Eloy por Mr. Charles.) El señor Charles, dueño de la casa y organizador de la fiesta. (Se dan mutuamente la mano.)

Eloy (Aparte.) El manús de la cobay.

Pard. Me alegro de verle bueno.

Eloy Lo mismo digo.

Char. Tengo un honor en conocerles... Con su permiso voy á dar órdenes para que principie la segunda parte del programa... y disculpen; ¿eh? disculpen... (Haciendo mutis.) (¡Plancha! ¡Plancha!)

Pard. ¡Vaya usté con Dios, mesié!

Eloy ¡Miá que tomarnos por criaos!

Guin. No me choca, porque la verdad es que venís hechos una facha.

Pard. Oye, eso lo dirás por este... (Indicando á Eloy.) porque yo ya ves... (Da unos pasos por delante de Guinea con desenvoltura cómica.) Parece que he llevao este traje toa mi vida.

Guin. ¡Sí que está bastante viejo, sí! ¿Dónde habéis ido?

Pard. Al Rastro.

Guin. ¡Ya me figuraba yo que ibais á meter la pata!

Eloy Por cierto que en el camino nos encontramos á la Amparo.

Guin. (Con gran interés.) ¿Y qué? ¿Qué os dijo?

Eloy Na. La pobre se echó á llorar en seguida. Está desconsolá.

Guin. ¿Llevaba la chica?
Eloy No.
Pard. La habrá echao á la Inclusa.
Eloy ¡Amos, calla! No hagas caso á este boceras. Tú lo que debes hacer, es ir á verla y hablarla por lo claro.
Guin. ¡Si ya sabéis que no he podido! Mi idea era: ir y decirle lo que yo pienso. Que lo de esta mujer no es más que el medio de sacarse unas pesetas pa el día de mañana. Pero le mando veinte duros y no solo me los desprecia, sino que entoavía dice que me ha cerrao las puertas de mi casa con ese dinero y que se ha echao la cuenta de que esta sola en el mundo y de que la chica no tié padre... ¡pues anda y que la cuelguen! Yo me largo á América y se acabó la historia.
Eloy Pero tó eso te lo ha dicho á tí la señá Mónica; á ella no la has visto ni la has oído, que es lo que debes hacer antes de irte al otro mundo.
Pard. (A Guinea.) Di que no, chico. ¿Pa qué? Pa que se le estropee el porvenir. ¡Sensiblero!
Eloy ¡Que haga lo que quiera!
Pard. ¡O lo que le dé la gana! (Suena el timbre y empiezan á salir las invitados por parejas.)
Guin. Bueno, ¡allá penitas! Vamos á vestirnos que esto va á empezar. (Mutis. Pardiñas y Eloy vanse armando «camorra».)

ESCENA IV

INVITADOS, COCOTTES, MR. CHARLES y TOM

Coc. 1.ª (A Invitado 1.º que la lleva del brazo, indicando á Guinea.) ¿Se ha fijado usté en ese tipo? ¿Le conoce?
Inv. 1.º Sí. Creo que es artista. Un ex-compañero de Amelia.
Coc. 1.ª Me lo suponía. Por lo que he podido comprender, parece que tienen mucha confianza.
Inv. 1.º Muchísima. Según rumores, son uña y carne.
Coc. 1.ª Yo diría que lo último nada más.
Inv. 2.º (A su pareja.) ¿Ha visto usted qué tipo tienen esos artistas que han venido?

Coc. 2.ª Como que no deben ser artistas.

Inv. 2.º Opino lo propio. Yo juraría haberlos visto á los tres jugándose un melón en la plaza del Rastro.

Char. ¿Estamos? ¿Se puede empezar?

Todos Sí, sí, sí.

Char. Tom, anuncia.

Tom Señores míos. Va á principiar la segunda parte. Primer número: ¡Fuego!

Todas (Haciendo un movimiento de sorpresa.) ¿Eh?

Tom Las bomberas del amor.

Todos (Ovacionándole) ¡Bravo! ¡Bravo!

Tom (Saludando.) Muchas gracias.

ESCENA V

DICHOS y las BOMBERAS DEL AMOR

Estas vestirán uniforme caprichoso compuesto de guerrera blanca de raso, con una fila de botones azules cruzando el pecho, pantalón bombacho azul de la misma tela, con galón de plata, botinas de charol negro y casco plateado que luce en el frente, como insignia, un corazón rojo. En la cintura, arrollada, una manga pequeña que manejarán durante el número

Música

Todas (Corriendo y maniobrando como si de apagar un fuego se tratase efectivamente.)

¿Dónde, dónde se halla el fuego
tan voraz de la pasión?
¿Dónde, dónde es nuestro auxilio
de absoluta precisión?
¿Es aquí?
¿Es allá?
¿Dónde es?
¿Dónde está?
Si hay alguno que se queme
que lo diga por favor,
se lo piden las bomberas.
las bomberas del amor.

Amel. Cuando vemos que algún hombre
tiene ardiendo el corazón,
y le salen por los ojos
llamaradas de pasión,

si le falta el elemento
que su ardor aplacará,
pues se enchufa la manga enseguida
y ¡agua va!
Agua va, que te quemas chiquillo,
agua va, que te vas á abrasar,
agua va, que si el fuego no apagas,
agua va, agua va, agua va.

Todas Agua va, que te quemas chiquillo,
etc., etc.

Amel. Si una mujer se enamora
de algún hombre con calor,
cuando note que se abrasa
con el fuego de su amor,
si le falta el elemento
que su ardor aplacará,
pues se enchufa la manga en seguida
y ¡agua va!
Agua va, que te quemas chiquillo,
agua va, que te vas á abrasar,
agua va, que si el fuego no apagas,
agua va, agua vá, agua va.

Todos Agua va, que te quemas chiquillo,
etc., etc.

ESCENA VI

DICHOS. Un americano y Una esclava

Todos (A Amelia.) ¡Muy bien! Amelia, muy bien!

Amel. Gracias, señores, gracias.

Tom. (Anunciando.) Segundo número: La caza de la esclava. Danza salvaje. (Música. Bailable simulando la caza de la esclava por el americano.)

ESCENA VII

DICHOS, menos ESCLAVA y AMERICANO. GUINEA, PARDIÑAS y ELOY, vestidos de chinos y con gorro frigio. Pendientes del cuello llevarán una escala de huesos dorados que tocan al acompañar el couplet

Tom Tercer número. ¡Viva la libertad! Por los hermanos Kha-ta, Pum, Chin-Chín.

Música

Los tres (Evolucionando cómicamente.)
Chungón, chungón, chungón.
Chingüí, chingüí, chingüí.
Los chinos están aquí
y republicanos son,
que llevan un programón
hasta allí.
Chungón, chungón, chungón.
El dará á nuestra nación
lo que busca con afán,
libertad, trabajo, pan
y un jamón.

Guin. Ya sé yo por qué los chinos.

Pard. / **Eloy** Chingüí, chingüí.

Guin. No se cortan la coleta,
porque sin ella no pueden...

Pard. / **Eloy** Chingüí, chingüí.

Guin. Presumir de cabellera.

Pard. / **Eloy** Chungón,
chungón.
El mandarín
es un chungón.

Guin. Kola rica de Lacón.

Pard. / **Eloy** No tiene fin
esta canción.

Guin. Kola de Sindetykón.

Pard. / **Eloy** Es la que cantan en Cantón.

Guin. Pues á mí plín.

Pard. ¡Plan!

Eloy ¡Tón!

Guin. Nuestras bandas no ejecutan.

Pard. / **Eloy** Chingüí, chingüí.

Guin. La marcha imperial en China,
y si acaso nos la tocan...

Pard. / **Eloy** ¡Chingüí, chingüí!

Guin. Nos la tocan con sordina.

Pard. / **Eloy** Chungón, chungón,
el mandarín, etc., etc. (Mutis.)

Hablado

Tom Ultimo número...

Char. Este anunciarlo yo. Señores y señoras, la comida está esperando. ¡A la mesa!

Todos (Aplaudiendo con entusiasmo.) ¡Bravo! ¡Muy bien! (Empiezan á desfilar.)

Guin. ¿Qué le ha parecido á usté, musiú?

Char. ¡Oh! Bien. Gracioso, gracioso. (Se aleja de ellos para cumplimentar á los invitados que salen.)

Guin. Creo que no hemos hecho mal papel.

Amel. Al contrario. Carlos está muy satisfecho. Se ha creído que eres un artista. ¡Qué ganas tengo de que lleguemos á América! Ya verás. Allí será otra cosa.

Guin. Falta hace que sea otra cosa.

Char. ¿Vamos, Amelia?

Amel. Sí, sí. Vamos. (Se coge presurosa del brazo de Mr. Chaíles y vanse poco á poco, ella mirando insinuante á Guinea.)

Guin. La verdad es que, se mire por donde se mire, el que está haciendo aquí el ridículo, soy yo.

Pard. Gachó, ¡qué suerte tienes!

Guin. Suerte la de él. (Por Charles.)

Pard. Sí. Pero sus cuartos le cuesta. En cambio tú te la llevas de rositas.

Guin. ¿De rositas? Eso creeis vosotros.

Pard. ¡A ver qué vida!

Eloy Vamos, ¡que bien te mira!

Pard. ¡Y cómo te quiere!

Guin. Sí. ¡Me mira... y me quiere!...

Eloy ¡Como que eres un tío!

Pard. Y ese francés un primo.

Guin. Yo soy un tío... y ese es un primo, pero ese... ¡se la lleva! (Se oye música dentro y gran animación.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Vestibulo de salida de viajeros en la estación del Norte. Al foro puerta practicable que da acceso al andén. En ella un empleado de uniforme, taladrando los billetes de los viajeros que entran. A la izquierda las taquillas con varias personas que esperan turno para sacar billetes. Transeuntes, viajeros, mozos, etc., etc. Dentro voces de vendedores de caramelos y de periódicos que pregonan sus respectivas mercancías.

ESCENA PRIMERA

AMELIA, MR. CHARLES, TOM, Un VIAJERO y el PORTERO

Viajero (Al Portero.) Oiga, ¿hace el favor de decirme cuánto falta para la salida del correo de Galicia?

Port. Quince minutos.

Viajero Muchas gracias. (Vase.)

Char. Vamos de prisa, que es tarde. Ya estará aquí el señor Guinea.

Amel. (Mirando por distintos lados.) No, pues aquí no está.

Char. Se habrá descuidado.

Amel. (Aparte.) (¿Se habrá arrepentido?)

Tom ¿Quiere usté que le saque los billetes, señor?

Char. ¿Te parece, Amelia, que saquemos también el billete de Guinea por si no llega á tiempo?

Amel. No sé qué hagamos. (Queda pensativa.) Sí. Que saque tres. (Aparte.) Ese hombre no falta á su palabra. (Le da Mr. Charles el dinero á Tom y éste se dirige á la ventanilla del despacho.)

ESCENA II

DICHOS. GUINEA, PARDIÑAS y ELOY, cargados con multitud de paquetes y envoltorios

Pard. Gachó, ¡vaya un trote!

Char. ¡Oh! Señor Guinea. Creí que no llegaba usted.

Guin. Sí, es que nos hemos hecho un lío con tanto lío.

Char. Ya he mandado sacar un billete.

Guin. Está bien. Ya se lo abonaré.

Char. ¡Oh! Bien. Ya ajustaremos cuentas.

Tom Aquí tiene los billetes, señor. (Le da los billetes y entra en el andén los equipajes.)

Char. Bueno, pues en marcha. Pronto, que el tren va á partir.

Amel. Sí, vamos.

Guin. Yo voy á despedirme de estos amigos.

Amel. No tardes.

Guin. En seguida voy. (Vanse Amelia, Mr. Charles y Tom. Pequeña pausa durante la cual Pardiñas y Eloy, emocionados, no saben qué decirle á Guinea.)

Pard. Yo, chico...

Eloy Chico, yo...

Guin. Bueno, chicos. (Los abraza.) Ya sabeis. Lo mismo que he sido pa vosotros en Madrid, seré en provincias y en el extranjero. Un amigo franco y leal. Ya os mandaré una tarjeta á la llegada.

Eloy Te lo agradeceremos.

Pard. Yo no te pido más que un favor. Que si sabes de algo por ahí pa que yo pueda dejar el cochino andamio y las miserables judías, me lo avises, aunque sea por la telegrafía sin hilos. (Haciendo pucheros.)

Guin. Descuida, hombre, descuida.

Eloy Yo no te digo na. En este mundo no sabe uno lo que es bueno ni lo que es malo. Unicamente que si dentro de dos ó de ocho te haces rico y vuelves á España, te acuerdes de que aquí has tenido un amigo cuando no tenías dos pesetas. (Idem.)

Guin. Bien, Eloy, bien.

Pard. ¡Adiós, Pepe! (Le da un abrazo. Suena el timbre de aviso.)

Tom Señor Guinea, que se va el tren.

Guin. Voy, voy á escape. (Empieza á coger todos los bultos que ha traído.)

Eloy ¿No se te olvida na?

Guin. Me parece que sí, que me dejo algo.

Amp. (Corriendo con la niña en brazos, medio despeinada, con el mantón caído y abrazándose á Guinea.) ¡¡Pepe!!

Guin. (Dejando caer todos los bultos y abrazándose también á Amparo.) ¡¡Amparo!!... ¡¡Esto es lo que me dejaba!!

Pard. ¡Atiza!

Eloy ¡Me alegro!

Amel. (Asomándose á la puerta del andén y quedando sorprendida ante el cuadro.) Pero Pepe...

Amp. (Abrazándose á Guinea con frenesí.) No. No te vas. ¡No te dejo!

Guin. Quita, tonta. Si no me voy. (A Amelia.) Ya lo ves... Se puede usté marchar.

Char. (Asomándose también y llevándose á Amelia.) Amelia, ¡que nos quedamos en tierra!

Amel. Sí. Vamos. (Se enjuga las lágrimas y vase con Mr. Charles á tiempo de que se oye dentro la voz del Mozo que grita.) ¡Señores viajeros, al tren!

Pard. ¡Qué primo! ¡Ha estropeao su porvenir!

Eloy ¡Quién sabe! ¡Pué que sea su suerte!

Amp. ¡Juntos, Pepe! ¡Me parece mentira!

Guin. Sí, Amparo, sí. Juntos pa siempre. Porque ahora comprendo lo que cuesta una mujer como esa y lo que vale una mujer como tú. (Cae el telón mientras se oye en el interior la marcha del tren.)

TELON

COUPLETS PARA REPETIR

En la calle de Jardines
hay una casa de un piso,
donde van todos los hombres,
chingüí, chingüí,
á afeitarse los domingos.

—

«Yo me arrimé á un pino verde
por ver si me consolaba...»
Y á la sombra de otro pino,
chingüí, chingüí,
un pastor se lamentaba.

—

El que se hagan coupletistas
las mujeres no es chocante;
porque tienen todas ellas
un porvenir por delante.

—

Con la coupletista Pura
escapar quiso un espada,
y cuando llegó la hora
vió que Pura ya no estaba.

—

Yo no sé lo que los moros
le harían á Rosa en Tánger,
que hoy la chica va diciendo
que no quiere más turbantes.

—

En casa de la Ramona
todo el día se trabaja;
pero en cambio por la noche
no se mueve ni una paja.

—

La mujer de un vigilante
ha perdido la vergüenza;
y él está muy apurado
porque ya no se la encuentra.

—

Tonteando con mi esposa
ayer en el gabinete,
fué y me dijo que quería
que la comprase un tapete.

—

Se han casado esta mañana
Robustiano y Sinforosa;
y esta noche habrá de fijo
una cena muy rumbosa.

—

Hay dos novios en butacas
que se irán antes que acabe,
porque ya están deseando
irse á tomar chocolate.

—

Hoy estoy la mar de débil
y me duele todo el cuerpo;
pues pasé toda la noche
sin poder coger el sueño.

—

Una china de Tokío
con un chino se escapó,
y los encontraron juntos
comiendo un plato de arroz.

—

Hoy llevaron detenidos
á Manolo y á Matea,
por hallarlos en la calle
diciéndose cosas feas.

—

Las mujeres de la China
son igual que las de España;
pues á todas gusta mucho
que les diga que son guapas.

—

No me pidan más coplitas
pues los músicos se quejan,
y dicen que les estamos
resultando un poco pelmas.

Obras de Adolfo Sánchez Carrère

Palacio de proyecciones (revista).
Chulaperías (diálogo).
Los organilleros (diálogo).
La mano de la chica (sainete).
El centro de las mujeres (revista).
La Reina del molinete (aperitivo).
¡Cuántas como esta tan puras...! (parodia).
Los polvos (monólogo).
Una ducha (monólogo).
La Morucha (capricho berebere).
El órgano de las señoras (revista).
El golfo de Guinea (sainete). (1)

---

(1) En colaboración con Enrique Paradas y Joaquín Jiménez.

Obras de Enrique Paradas y Joaquín Jiménez

Los zapatos de charol, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.)

El galleguito, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Agotada.)

¡Abajo la media!, revista cómico-lírica en un acto y tres cuadros.

El primer rorro, juguete cómico en un acto. (Tercera edición.)

La furcia cuca, (parodia de *La fuerza bruta*).

¡El fin del mundo!, fenómeno político en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.)

La villa del oso, revista cómico-lírica en un acto y cuatro cuadros.

¡Cayó á la una!, caricatura en un acto y dos cuadros (parodia de *Canción de cuna*).

El hambre nacional, pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros.

Gente menuda, diálogo en verso.

El gachó del arpa, diálogo en verso.

Caparrota, monólogo en prosa.

El golfo de Guinea, sainete en un acto y cinco cuadros. (1)

---

(1) En colaboración con Adolfo Sánchez Carrere.

Precio: UNA peseta

2